

# HISTORIAS DE TAMMERLANE

de Federico Tarántola

presenta...

## EXISTE REALMENTE LA COMBUSTIÓN ESPONTÁNEA?

Se puso de pie, con la sonrisa de siempre, la maldita sonrisa que siempre ponía cuando se acercaba para bromearle, y se bajó los pantalones ante sus ojos.

- Querés probarla?

### MESES ATRÁS

Érase una noche, cuando ambos personajes de esta historia, se dieron cuenta que realmente eran amigos.

- Tenés que largarla. Te está quemando el cerebro! – le dijo Alejandro.

- Tenés razón. – dijo Luis.

Hacía bastante tiempo que se conocían de pasada por amigos en común. Con el tiempo, terminaron compartiendo algunas noches de cervezas, cigarrillos y cigarrillos de marihuana. Hasta que esa noche, donde se adentraron en cuestiones personales. La cuestión era como las que siempre traía Silvio, el líder en problemas de pareja del barrio.

- Lo que te recomiendo es que le des una pasada más. Uno tiende a extrañar un buen polvo de una novia.

- No creo que pueda. – respondió Silvio, bebiendo un trago del segundo vaso de la segunda botella de vino tinto. – No me daría la cara...

- Es fácil! Vas, charlás con ella, se convencen que todo está bien... - y se puso de pie para expresarse. – Te la arrimás... - y se arrimó a Luis - ...la mirás a los ojos... - y le clavó la mirada - ...y mientras empezás a besarla, te bajás los pantalones.

Y Alejandro amagó a besar a Silvio. Enseguida, el muchacho reaccionó con una certera patada en el estómago, lanzando al atacante a unos tres metros. Alejandro cayó de culo a su respectivo sillón, se contuvo el dolor con las manos, y dijo enojado...

- Qué carajo te pasa, pelotudo?!

- A vos! Qué mierda estás haciendo? Me estás insinuando mariconadas!  
– y se puso de pie, y en guardia, listo para un nuevo enfrentamiento.

Alejandro comenzó a reír a carcajadas.

- Como se nota que no me conocés! – le explicó a Silvio, intrigado.

- De qué hablás?

- Soy conocido entre todos como el “Violador de Amigos”.

Silvio se paralizó. Intentó entender, intentó ingresarlo en su lógica, pero no pudo. De todas formas, intentó ser comprensivo y se unió a la risa. Finalmente tomó asiento, y pretendió olvidarse de su asunto de la homofobia.

Sin embargo habló:

- Me causa gracia todo esto! Por lo que decís, te lo pasás molestando a todos con... "ataques gays cómicos"... Que no es otra cosa más que una traducción de tu homosexualidad.

Un silencio.

Alejandro se puso de pie, se acercó serio a Silvio, y le dijo:

- Me estás tildando de maricón?

- ...

- Eso decímelo después de chuparme esta! Es fuego puro!– y sacó su pene al aire.

Silvio se atajó, y Alejandro volvió a reír a carcajadas.

Se puso de pie, con la sonrisa de siempre, la maldita sonrisa que siempre ponía cuando se acercaba para bromearle, y se bajó los pantalones ante sus ojos.

- Querés probarla?

Silvio, estaba jugando con la computadora de Alejandro, clavado en el maldito sillón, con tres porros flotando en el ambiente, cuando se hizo a un lado.

- Pará! – gritó, y si bien le causaba gracia, ya se estaba cansado.

## DÍAS ATRÁS

Érase una vez, días atrás, que ambos amigos estaban encerrados en el cuarto de Alejandro, fumando el cuarto porro.

- Destruí todo. Todo lo que había logrado... No me quedan mujeres, trabajo, plata,... nada. Todo por haberme separado tan mal...

Meses atrás, Silvio había echo caso a su conciencia y a Alejandro, y le había dado punto final a su novia de un año, no sin antes crear la farsa de lo emotivo, para lograr una última revolcada. Una vez sin ella, Silvio miró hacia el panorama. Miró tan rápido, que le dio miedo. Sin embargo, salió con el pecho en alto en búsqueda de la mujer del destino que sea. A sus espaldas, en el piso y pisoteado, quedaba el duelo y la madurez. Quizás por eso fue que se olvidó de sus 28 años, y actuó para mujeres más inmaduras.

Lamentablemente tuvo un serio inconveniente.

- Y de la plata sabés algo? – le preguntó Alejandro.

- Nada. Los del Banco no me cubren ni un centavo. Si me hubiesen asaltado en el cajero, sí... Pero como un idiota... - había olvidado la tarjeta de débito en la maldita ranura.

- Hay que joderse!...

Silvio le pasó el porro a Alejandro, y se sirvió un vaso de cerveza. Lo bebió hasta el final. Alejandro, fumó, rascándose el pecho al descubierto. Hacía calor. Aquella maldita casa era un verdadero horno. Si a eso se le sumaba el relajo de aquel desorden infernal, se podría decir que estaban en el infierno.

- Hay que salir del barrio. Lo más pronto posible. Si seguimos viviendo en esta zona, nos vamos a volver unos miserables como el resto. – reflexionó Silvio, y llenó su vaso hasta el tope.

- No le eches la culpa al barrio. – aclaró Alejandro, espantando una mosca que sobrevolaba su cabeza. - El tema es que madures vos. No podés ser tan pelotudo en meterte en semejantes problemas. Vos lo que tenés que hacer es lo que te digo siempre... – una pausa. –... que me la chupes.

Y ambos rieron.

- Sos un puto ardiente! Nunca lo vas a asumir! – agregó Silvio, y por un instante se olvidó de sus problemas.

- Querés probarla?

Silvio, estaba jugando con la computadora de Alejandro, clavado en el maldito sillón, con tres porros flotando en el ambiente, cuando se hizo a un lado.

- Pará! – gritó, y si bien le causaba gracia, ya se estaba cansado.

Así que se puso de pie, sacó el encendedor y apuntó al torso desnudo de su amigo.

Activó la llama.

### SEMANAS ATRÁS

Érase una vez, semanas atrás, cuando Silvio se convirtió en soltero y...

- La gerente del trabajo?! – preguntó Alejandro, sorprendido, tomando asiento en el sillón de paño roñoso frente a la computadora.

- Lo peor es que hice todo mal. Como siempre. – continuó Silvio, en la silla junto al sillón, sirviéndose un vaso de whisky con hielo.

- Qué mierda...?

Cuando Silvio estuvo soltero, lo divulgó por todos lados. Necesitaba que la gente lo sepa, y que eso llegue a oídos de quien corresponda. Y la novedad cayó en los oídos de la gerente del local de comidas rápidas donde trabajaba.

Nunca se supo quién de los dos se insinuó, cuándo ni dónde. La cuestión fue que se encontraron en el departamento de ella, donde escucharon música, fumaron algo, hablaron y Silvio volvió a su casa sin nada.

- Pero, cómo que no te la cojiste?!

- Tenía miedo. Y si era una idea mía? Si terminé en la casa sólo para una amistad, en vez de lo que yo estaba pensando. Aparte, no me quiero quemar en el trabajo.

- Entonces?

- Cambié de parecer y esta tarde traté de engancharme a una de las camareras. El tema que se hizo demasiado obvio...

- ... y se enteró la gerente. – se frotó los ojos – Ahora, no me digas que te hizo la vida imposible.

- Sí. Me hizo subir a lugares increíbles para almacenar mercadería, me hizo hacer mil cosas a la vez, no me dio el descanso, no me dejó ir al baño...

- Entonces?

- Me quedé sin la camarera, sin la gerente y sin el trabajo.

- Te echó?! – preguntó Alejandro, sorprendido.

- No! Renuncié! La hija de puta me estaba destruyendo la cabeza!

- La que te va a destruir, pero la cola, va a ser esta!! – y Alejandro se puso de pie, asomando su pene.

Las carcajadas surgieron.

Cuando Alejandro se acercó, Silvio lo empujó con fuerza contra la pared. Más allá que las risas seguían, el golpe había sido duro.

- Pará! – gritó, y si bien le causaba gracia, ya se estaba cansado. Así que se puso de pie, sacó el encendedor y apuntó al torso desnudo de su amigo.

Activó la llama.

Para sorpresa de ambos, el fuego tomó los pelos del pene de Alejandro, y se propagó camino al centro del culo.

Fue cuando se produjo un extraño fogonazo de color violáceo, y entre ambos se produjo un silencio.

## HORAS ATRÁS

Érase una vez, aquella tarde antes del incidente protagonista de esta historia, que Silvio salió al kiosco de Cacho.

Tocó timbre y enseguida fue atendido por la ventanilla.

- Hola, nene. – dijo Cacho con una sonrisa.

El interior del local era lúgubre, tétrico. Parecía haber un clima aún más caluroso que el de la calle. Y eso se veía reflejado en Cacho: el viejo de 70 años, encorvado, traspirando por su gordura, goteando desde su pelada, y jadeando por una boca regordeta y con aliento a tabaco.

- Un atado de Tammerlane.

- Estás más lindo. – dijo el vendedor, mirándolo fijo, tanteando con su mano en el estante de los cigarrillos.

- Gracias. – dijo Silvio, y se limitó a sonreír.

No era la primera vez que Cacho lo avanzaba con cierto tono amigable y picaresco. Es más: lo sabía tanto como el barrio, que Cacho era un viejo homosexual que siempre estaba a la caza de muchachos.

- Te lo digo en serio: estás más lindo. Estás soltero? – dijo el viejo relamido, y aguardó la respuesta antes que el dinero a cobrar.

- Sí. – entregó la plata, tomó un cigarrillo del atado y lo encendió. – Y estoy bien como estoy. – y aguardó el vuelto que nunca llegaba.

El viento golpeaba sus pelos, y sonreía para sus adentros con ironía: el “animal en celo” estaba enjaulado, y eso era paz para su homofobia.

Cacho no tuvo más que extender las monedas. Silvio se despidió con un “Chau”, y dio media vuelta y se chocó con Alejandro.

- A dónde vas tan rápido? – le preguntó.

- A cenar.

- Pero, Alejandro: son las siete y media.

- Es que es la hora que cena mi abuela. Me quedé sin un centavo y no tengo otra más que ir a comer porotos con ella.

- Querés venir a comer a casa?

- No, no hay problema. De paso le pido algo de plata. Ayer cobró la jubilación.

- Como quieras. Pero cuando pase esta noche, no me llenes de fogonazos. La última vez que comiste porotos me quemaste los pulmones!

Y ambos rieron.

Activó la llama.

Para sorpresa de ambos, el fuego tomó los pelos del pene de Alejandro, y se propagó camino al centro del culo.

Fue cuando se produjo un extraño fogonazo de color violáceo, y entre ambos se produjo un silencio.

- Qué fue eso? – preguntó Silvio, intrigado por la imagen.

Alejandro no dijo una sola palabra: tan sólo se quedó allí, asustado, con los pelos quemados, intentando adivinar lo que se estaba produciendo en su interior.

- Me muero!!! - alcanzó a gritar.

## MOMENTOS ATRÁS

Érase una vez...

- De qué sirve lamentarte?! – le explicó una vez más Alejandro a Silvio. – Hace días que te lo vengo diciendo: moviste determinadas fichas, y salí de esa forma... Ahora, lo imperdonable de todo lo que te viene pasando es que te hayas olvidado la tarjeta en el cajero y que te roben el sueldo.

- El último sueldo... - corrigió Silvio, tomando asiento en el sillón frente a la computadora. – Ahora, hay algo que no entiendo: el hijo de puta que se encontró la tarjeta y se robó la plata... no pudo tener un poco de compasión?

- No te robaron la plata. Hacete la idea que la perdiste. La perdiste por andar pensando en mil cosas a la vez, basando tu vida en mujeres. Tantas mujeres para quedarte sin ninguna, sin trabajo y sueldo.

Era duro. Pero era la verdad.

- Ojalá hubieses hablado así cuando tuve la idea de dejar a mi novia.

- Vos perdés las cosas porque sos puto. – bromeó Alejandro, tratando de calmar las cosas - Y como buen puto, me la vas a chupar.

Fue así, que se puso de pie, con la sonrisa de siempre, la maldita sonrisa que siempre ponía cuando se acercaba para bromearle, y se bajó los pantalones ante sus ojos.

- Querés probarla?

Haciendo caso a su homofobia, Silvio se puso de pie, apuntó con su encendedor, y gracias a un imprevisto recuerdo, activó la llama para quemar los pelos de la zona púbica de su amigo.

Fue cuando se produjo un extraño fogonazo de color violáceo, y entre ambos se produjo un silencio.

- Qué fue eso? – preguntó Silvio, intrigado por la imagen.

Alejandro no dijo una sola palabra: tan sólo se quedó allí, asustado, con los pelos quemados, intentando adivinar lo que se estaba produciendo en su interior.

- Me muero!!! - alcanzó a gritar.

La llama que había alcanzado los pelos de Alejandro, hicieron contacto con los gases dispersos, provocados por los dos platos de porotos que había comido en lo de su abuela.

Enseguida, el fuego se propagó hasta internarse en su ano, y una vez dentro crecer con voracidad. Las llamas destrozaron la carne, se abrieron paso entre tejidos y siguieron el sendero del gas.

Alejandro cayó de rodillas al piso, tomándose el tórax con las manos. Ante la sorpresa, Silvio retrocedió alterado, sin saber qué hacer ni para donde correr.

Se detuvo. Se volvió a su amigo.

Las llamas salieron de la boca de Alejandro a la par de un grito agudo. Enseguida, rompieron el cuero del muchacho, salieron al exterior y comenzaron a devorar el resto de la carne.

Alejandro cayó de boca al piso, sacudiéndose de un lado a otro.

Silvio se lanzó sobre él, y comenzó a pisotearlo para intentar apagarlo.

Pero ya era tarde.

Fue, vino. Corrió de un lado a otro. Y finalmente tomó su celular para denunciar el desconcertante caso de combustión espontánea.

#### UN INSTANTE ANTES

Silvio se puso de pie, sacó el encendedor y apuntó al torso desnudo de su amigo. Cuando un recuerdo de un microsegundo lo hizo activar la llama.

El recuerdo tenía que ver con Cacho, el kiosquero.

- Voy a buscar unas monedas al Banco. – le había dicho aquella vez cuando se lo cruzó fuera del local. – Siempre me quedo sin monedas.

- Yo iba para el cajero. – comentó Silvio.

Cacho sonrió. Estaba fuera de la jaula y era su oportunidad de actuar.

- Un caramelo, lindo? – le ofreció, y Silvio aceptó.

Momentos después, Cacho convencía al muchacho de volver al kiosco para mantener relaciones homosexuales, todo bajo el efecto de la legendaria droga del caramelo. Una vez bajo el poder de Cacho, éste sació sus necesidades, y regresó al chico al cajero, donde le pidió la tarjeta, le robó el dinero del sueldo, y lo subió a un colectivo que le perdiera el rumbo.

- La verdad. No me acuerdo de lo que hice. – le había comentado Silvio a Alejandro, una de las tantas noches de encuentro. Lo único que espero que el seguro del Banco me cubra la plata.

- Eso es porque vivís en la Luna. – y terminó de servir los vasos de cerveza. – Como sigas así, vas a terminar siendo violado por alguien, y ni te vas a enterar... - y sonrió. – Quizás sea el que pueda estrenarte...

- Eso nunca! Antes que te acerques, te prendería fuego las bolas! – dijo Silvio, y encendió un cigarrillo entre risas y sonrisas.

Miró a un lado y ocultó aquellas sensaciones que le causaban la homofobia, un miedo que de alguna forma le estaba quemando la vida.

FIN